

Por tierras de Pedruel

Por J. Mariano SERAL

Encinas y cajicos de corpulentos troncos, de fornidos camales que albergan tupidos ramajes, testigos del ir y venir siglo tras siglo de las gentes de estas tierras, cobijo del rusiente sol estival para el pastor y su rebaño, cristalinas aguas del alegre Alcanadre que surcan de norte a sur este pequeño valle de fértiles tierras, formaciones pétreas que encajonan las cristalinas aguas del río...

Saliendo desde Huesca tomamos la N-240, una vez rebasado Angüés y el río Alcanadre, seguimos el desvío dirección Abiego, tras pasar esta localidad nos dirigimos a Bierge, desde esta población tomamos el vial dirección Rodellar, entre esta última localidad y Las Almunias de Rodellar estaremos atentos a un desvío que baja con pronunciada pendiente hasta las inmediaciones del cauce del río Alcanadre, lugar donde hay un camping. En este punto se emplaza un bonito puente de un arco de medio punto, la parte inferior de los estribos de sillería, tiene pretil, tablero empedrado, a dos aguas con el típico lomo de asno, apartadero en las dos vertientes, en las inmediaciones han colocado una mesa de interpretación que explica con todo lujo de detalles esta construcción, citamos algún fragmento: "en el pasado no fue corriente la construcción de puentes, eran un lujo que requería la presencia de maestros ponteros especialistas y grandes inversiones". Presenta un aspecto remozado. Nos detenemos unos minutos en el tablero del puente, tomamos asiento sobre el pretil, contemplamos el pétreo cauce aguas arriba, percibimos su aroma, escuchando el rumor del alegre río que fluye bajo nuestros pies, contemplando el paisaje desde este punto el arco del puente nos parece la puerta de entrada del río en el pequeño valle de fértiles tierras de Pedruel, Las Almunias y San Saturnino, una vez que abandona esta última población se oculta encajonándose entre la dura roca. Para nuestra sorpresa un reducido grupo de jinetes a lomos de sus caballos cruzan el puente, el sonido del trotar de los equinos sobre la pétreo superficie nos hace viajar en el tiempo con la imaginación. Seguimos por la senda paralela al río, en algún tramo bordeada por grises muros de cantos rodados, nos acercamos hasta los vestigios de un viejo puente, sólo queda el estribo de mampostería y un pilar central, debido a las fuertes em-

bestidas del río cuando baja enfurecido se ha ido escurando, se aprecia claramente su base de sillería, la erosión lo ha deteriorado, citamos a Adolfo Castán- Lugares del Alto Aragón: "queda un machón y una pila de sillería con tajamar triangular". Unos metros más abajo se emplaza las pasarelas, una serie de grandes losas hincadas equidistantemente en el lecho del cauce servían para cruzar el río sin mojarse, en la actualidad las han incrustado en unos bloques de hormigón para evitar que el río las arrastre. También han colocado un pequeño panel que versa sobre cómo el hombre siempre se las ingenia para vadear los ríos como es en este caso. Tras las fuertes tormentas en numerosas ocasiones las aguas embravecidas arrastraban dichas rocas cauce abajo,

por lo cual era necesario restituir las. Desde este punto se puede acceder a la ermita de la Virgen de la Trinidad, la pista transcurre entre el vigoroso verde primaveral de los campos de labor a orillas del río. Según la mesa de interpretación próxima a la ermita, Pedruel, Las Almunias y San Saturnino comparten su propiedad. Dicha ermita está situada sobre un pétreo altozano bordeado por el río Alcanadre, es de planta rectangular, paredes de mampostería, puerta de entrada al oeste, jambas de sillería, branquil, en el muro sur en las esquinas tiene robustos contrafuertes, tejado a dos aguas, de teja árabe. En este trayecto entre las pasarelas y la ermita a mano izquierda destaca por su volumen un solitario molino, engullido por la maleza, sumido en el silencio y en el olvido, atrás

quedo el bullicio de las gentes en su ir con el dorado trigo y en su venir con la blanca harina, nos acercamos hasta él, tejado semiderruido, el cárcavo la tupida vegetación lo oculta al visitante, el edificio se desmorona añorando tiempos pasados.

Nos dirigimos al caserío de Pedruel, presenta un aspecto remozado y cuidado, numerosas casas restauradas, en una de las viviendas una ventana moldurada con un pequeño arco conopial. Unos metros más adelante observamos la puerta de entrada de una casa bajo arco rebajado, en la clave esculpida la protectora Cruz. Sobre los tejados destaca alguna bonita chimenea cilíndrica. La Iglesia situada a la salida del pueblo, citamos a Adolfo Castán - lugares del Alto Aragón: "Parroquial popular unida a torre achatada y maciza que incluye aspilleras del s. XVI.", anexo se sitúa el camposanto, es necesario cruzarlo para acceder al campanario.

Seguimos dirección sur por la pista, transitamos entre carracas, algunas de ellas con fornidos troncos de gran diámetro, nos detenemos unos instantes para observarlas, ya que recorrerlas con la vista desde la base del tronco hasta la copa lleva su tiempo, dado su gran envergadura. Dejamos a mano izquierda varias construcciones semiderruidas junto a las eras, en una de ellas todavía permanece un rodillo de piedra, para compactar el piso antes de la trilla, también se observa las losas del borde ligeramente inclinadas hacia el interior de la era, para evitar que el trigo se desperdigase por el exterior del recinto. Desde la pista tenemos una preciosa panorámica del pequeño valle, las irregulares verdes teselas del cereal se aglutinan en la ribera este del río. Nosotros transitamos entre carracas y buchos, cuando llegamos a la altura de San Saturnino hace acto de presencia el pino. En las proximidades de esta población las escasas parcelas no consiguen ganar espacio a la ladera, alguna de ellas permanece yerma, los cajicos jalonan sus márgenes. Por el sur admiramos el cañón cincelado pacientemente por las aguas siglo tras siglo, destaca en el paisaje el colorido de sus paredes de tintes grisáceos con alguna pincelada rojiza, moteado de verde por la vegetación que se aferra a cualquier fisura. En la base del acantilado oeste se emplaza la ermita de San Martín de Rodellar, el recóndito paraje es precioso. Poco a poco vamos perdiendo

de vista las cristalinas aguas que se encajonan en la Peonera. Llegamos a la fuente de la Güega, en sus proximidades se ha construido una balsa de mampostería donde se remansa el elemento líquido, por la vertiente este desagua en un pequeño abrevadero que permite abrevar a los animales. En pocos minutos llegamos a las inmediaciones del castillo de Naya, los restos de dicho castillo se emplazan sobre una lengua rocosa rodeada de un encinar, al estar sobre un espolón, la pétreo pared era el primer muro natural defensivo, el cual impide acceder a la planicie, consultamos el libro Torres y Castillos del Alto Aragón de Adolfo Castán: "Los escasos vestigios del castillo yacen sobre una imponente torre de conglomerado cuya cima no es posible alcanzar sin intervención de escaladores. La cúspide es amesetada y en una esquina se amontonan unos cuantos sillares de correcto escuadrado y trabajo".

En su entorno próximo persisten al paso del tiempo dos cajicos de grandes dimensiones, consultamos el libro árboles notables de la provincia de Huesca de Mario Sanz y Santiago Agón: Altura 22 m, circunferencia en la base 8 m, el segundo cajico tiene una altura de 20 m. También en este lugar se emplaza la paridera de Oliván, con caseta para el pastor, interior ahumado a pesar de tener en la techumbre una pequeña chimenea, paredes de mampostería, cubiertos de teja árabe. Al otro lado de la pista entre carracas y vegetación se mimetizan numerosos muros de piedra seca semiderruidos, así como los restos de unos cubiertos, son bien visibles fragmentos de tejas y maderos entre las rocas.

Una fútil lluvia aviva el colorido del campo, aviva los aromas, introduce un matiz más en el lienzo acicalándolo, escribe unos vocablos más en su poesía visual, es curioso ver cómo en cada lugar que visitamos siempre hay elementos de gran belleza, unas veces puede ser la propia alineación de las rocas, montañas, árboles, edificios, mampuestos... otras el juego de colorido, otras las verticales paredes rocosas, otras la propia irregularidad y disparidad de los elementos que componen el cuadro, por agreste que sea el lugar si miramos con detenimiento siempre hay algún matiz que realza el paisaje, en algunas ocasiones esa belleza quiere permanecer en el anonimato ocultándose.



Puente sobre el Alcanadre



Iglesia Pedruel



Vista del pequeño valle